

Capitalismo *gore*: la juventud como un producto rentable para los sistemas totalitarios

Por María Elizabeth Aquino Rápalo

La sustancia (2024). Dirección: Coralie Fargeat



La sustancia (2024) es un filme que, pese a sus detractores, tuvo un alcance mediático importante, no sólo por la forma en la que fue estrenada, sino por la forma en la que se expone un problema social en los que, además de ofrecernos una nueva trama, hace referencias –unos las consideran homenaje, otros copy paste– a películas como *Vértigo* (1958) y *The Shining* (1980) para mostrarnos una película catalogada como dramática y de terror corporal o, mejor dicho, cine *gore* por su uso excesivo de efectos especiales y sangre artificial que pretenden demostrar la vulnerabilidad del ser humano. Por ello, de acuerdo con el portal de la Cineteca Nacional (s.f.), La sustancia es: "Considerada la película más sangrienta jamás presentada en Cannes, La sustancia es una salvaje sátira ultragore y de terror corporal sobre las siniestras transformaciones que algunas mujeres están dispuestas a llevar a cabo con tal de seguir respon-

diendo al mandato hegemónico y patriarcal". Son precisamente esas transformaciones corporales que hacen que la película ofrezca una gran oportunidad de reflexión en torno a la tendencia del ser humano por "mejorar" con tal de mantener el poder del cual es víctima, pero también se convierte en victimario.

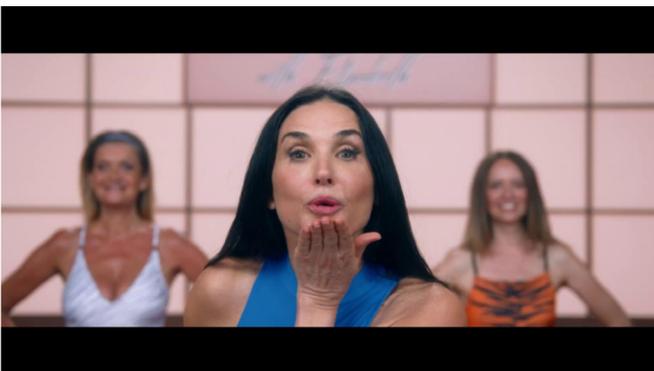
En este texto no busco, ni puedo, centrarme en un análisis cinematográfico del filme, sino reflexionar en torno a lo que la trama nos ofrece. Por tanto, me centraré en dos puntos que, desde mi perspectiva, no sólo se entrelazan, sino que son los que le dieron éxito al filme. El primero es el que todo espectador pudo notar: la película es dirigida por Carolie Fargeat y estuvo auspiciada por la plataforma MUBI (una plataforma de cine de culto) pero *La sustancia* era mayormente identificada como "la nueva película de Demi Moore". Esto es relevante porque es una estrategia de mercado, tanto para el filme como para la plataforma, bastante buena, ya que MUBI no tiene el mismo alcance mercantil que tienen otras plataformas de entretenimiento; empero *La sustancia* tuvo un alcance mediático que pocas personas podrían esperar, pues semejante a lo que hizo Alfonso Cuarón con *Roma* (2008), Fargeat lo hizo con *La sustancia*; es decir, Cuarón era el director conocido que presentó su película bajo la premisa de mostrar el gran talento de Yalitza Aparicio, una actriz indígena y sin experiencia previa. Y Fargeat, por su parte, es la directora desconocida, pero ha conseguido que la protagonista de su cinta sea la gran actriz veterana, cuya interpretación es evidentemente sobresaliente con respecto al resto del reparto, que ha hablado abiertamente de la fuerte dictadura de la juventud que las mujeres, particularmente las que se dedican a la industria del entretenimiento, padecen. Lo que me conecta con el segundo punto a reflexionar de esta película: el "mandato" de ser en función de un sistema totalitario.

El argumento principal de *La sustancia* es: la venta de un antídoto que revierte ese hecho ineludible que todo ser vivo va a experimentar: la vejez y, en consecuencia, la muerte –y el olvido–. Ahora, si bien la película tiene escenas completamente inverosímiles, hay un hecho que sí es real y atraviesa toda la película: toda droga "curativa", para que funcione, necesita disciplina y, por muy efectiva que sea, genera dependencia y tiene

- **Capitalismo gore: la juventud como un producto rentable para los sistemas totalitarios**

efectos secundarios. *La sustancia* se presenta como una droga capaz de curar el mal del mundo: la vejez y sus múltiples dolencias, entre las que se encuentran, no sólo el visible desgaste físico, sino la incapacidad de triunfar económica y socialmente, porque el triunfo sólo se logra en la juventud, pero en la vejez sólo queda el olvido y la muerte. Emmanuel Levinas (2006) decía que la vejez es la experiencia de la síntesis pasiva porque ciertamente envejecer es una experiencia que va ocurriendo de manera coherente y armónica sin necesidad de que nosotros estemos concentrándonos en ello, salvo cuando experimentamos el dolor (físico o moral) y eso es justamente lo que experimenta Elisabeth Sparkle cuando la quieren eliminar de su propio programa de televisión. Dentro de las primeras escenas se muestra una actriz madura, pero llena de energía, con buena figura y cabello hermoso que es respetada y venerada en el set de televisión en el que trabaja. No obstante, la conciencia de la vejez no se hace tan presente hasta que en una infortunada casualidad se topa en el baño con Harvey, este personaje magistralmente protagonizado por Dennis Quaid, que es la encarnación del capitalismo, un tipo detestable, vulgar, con malos modales, que deja un halo de destrucción y repulsión donde se presenta, pero que por muy repugnante que sea, no se puede dejar de ver, no se le puede contradecir, porque él tiene o, mejor dicho, él encarna el poder.

Imagen 1. Fotograma de la película



Fuente: FILMAFFINITY.COM

A partir de esa conversación de la cena en el restaurante, del accidente de coche y del encuentro con el enfermero que le recomienda la sustancia, es que Sparkle comienza a notar con mayor envergadura su propia decadencia como profesionalista y ser humano –curiosamente es en ese orden, primero el hacer y luego el ser– y es así como la enérgica protagonista de un programa de aerobics va notando paulatinamente que es una persona con más canas, el cuerpo menos firme y con más amargura. La escena en la que celebra su cumpleaños sola en el bar es una postal bastante interesante, pues, hasta ese momento, Sparkle no tiene reparo en su manera de vestir y usa un hermoso atuendo de espalda descubierta que con el juego de luces en el bar dejan ver una mujer bastante entrada en años y que ebria, de dolor y de alcohol, decide contactar a ese segundo número de teléfono que ha recibido de un joven enfermero y que está escrito en un dispositivo USB. No hay que olvidar que ha recibido un primer número de teléfono, el de Fred (Edward Hamilton-Clark) en un pedazo de estudio de colesterol alto y que ha caído en un charco de lodo. El simbolismo presente en esta escena es interesante porque podría interpretarse como dos salidas a un mismo problema: enfrentar la vejez. Fred representa todos los achaques de ser viejo, pero, al tiempo, es la aceptación de esta condición en compañía de alguien; mientras que la sustancia mueve sentimientos elementales en el ser humano porque representa más tiempo de juventud y, por ende, más tiempo para seguir “triunfando”. El discurso que le otorga el enfermero; así como la explicación que hay en el dispositivo USB no es genuinamente un discurso racional, sino un monólogo que conmueve el sentido de pertenencia –a la industria– que todo ser humano necesita. Evidentemente una actriz, reconocida y venerada por su belleza, no opta por retirarse y vivir su vejez en compañía de un “perdedor” sino que, como ha vivido siempre, alienada al sistema capitalista elige la sustancia. La elección por este antídoto es el mayor logro de un sistema económico que despersonaliza y hace vivir en función del sistema de producción. Elisabeth Sparkle es una mujer sola que vive únicamente para ella, su departamento está decorado con fotografías de ella misma, de sus logros y sus premios; la ventana principal tiene vista a un espectacular de ella misma, no se le conocen familiares, amigos, mascota o plantas, nada depende de ella; ella sólo vive “para sí”, aunque en realidad vive para un sistema totalizador y nada ni nadie debe distraerla de ello. Esto nos conecta con lo que se

• **Capitalismo gore: la juventud como un producto rentable para los sistemas totalitarios**

dijo más arriba, ella está preocupada por la decadencia de su carrera, pero también de su decadencia física, pues ésta está al servicio de su carrera profesional.

En este punto, Sparkle se convierte en víctima y victimario del sistema capitalista; puesto que, por una parte, está molesta porque es gracias a su edad que ya no tendrá éxito, pero por otra, decide autoesclavizarse para poder seguir siendo un producto rentable y es aquí donde aparecen los efectos de las drogas “curativas”, pues la sustancia requiere disciplina, a saber: 1) una semana por versión; 2) ser siempre consciente de las dosis y sus efectos secundarios. Porque sí, es Elisabeth Sparkle, pero en la versión de Sue (Margaret Qualley) y ambas creen que una quiere controlar a la otra, pero la realidad es que Sue al ser una “mejor versión” de Elisabeth es más ambiciosa, más mercenaria, más obsesiva al grado de despreciarse a sí misma (la escena en la que mata a golpes a la versión de Demmi Moore) y ello, hace que olvide toda disciplina que conlleva el uso de la droga (sólo una versión por semana, sólo tomar de la médula espinal lo necesario para vivir durante 7 días, sólo usar la sustancia una vez), que claro está, deviene en la aniquilación de sí misma y en la distorsión de ese bello físico que tanto admiraba y la devolvía a lo que tanto anhelaba volver a ser: famosa.

Esta película representa que la voluntad de mejorar en el ser humano siempre está presente, ya sea en el ámbito de conocimiento, en la apariencia física o en las habilidades manuales, el ser humano busca ser mejor, pero la industria que “impone”, aunque al final es el mismo ser humano el que se autoimpone el mandato de ser, se vale de los sentimientos más básicos (el sentido de pertenencia) para ofrecer una fórmula mágica que acorte el tiempo de mejora y te devuelva a “donde perteneces”. Esto se plasma en la escena final en la que Sue es un monstruo, símbolo interesante, pues el “mandato” de la juventud lleva a distorsionar la apreciación estética de quien se ha subsumido al sistema. Ese bello busto con el que Sue aparece, se transforma en parte de su cara, su cabello se transforma en un mechón que apenas y puede manipular con las tenazas, mientras ella cree que es otra nueva versión de sí misma, los demás la miran con repulsión y desean aniquilar aquello que no se adapte al ideal de

belleza impuesto por el sistema y, así como Sue destruye a Elisabeth porque su vejez impide la realización de su carrera profesional, así los consumidores de su serie de televisión destruyen a su ídolo por no ser ya esa joven, bella y atlética mujer que nos invitaba con un sensual guiño a pump it up.

Referencias

Cineteca Nacional (s.f.). *The substance*. [Ficha Técnica].

<https://www.cinetecanacional.net/sedes/detallePelicula.php?FilmId=HO00007929&cinemald=#gsc.tab=0>

Levinas, E. (2006). “Ética como filosofía primera”. *Aparte Rei. Revista de Filosofía*, 43.

http://www.kaleidoscopio.com.ar/fs_files/user_img/textos_etica/Etica%20como%20Filosofia%20Primera_Emanuel%20Levinas.pdf

*Esta obra está publicada bajo una licencia Creative Commons 4.0 Internacional [Reconocimiento-Atribución-NoComercial-Compartir-Igual]
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

